

Hasta cuándo

V. Muñoz v.munoz@lacaldecordoba.com

Que Dios le ampare si usted por casualidades de la vida cae enfermo en estos días y tiene que ir a urgencias del Hospital Reina Sofía de Córdoba. Se encontrará muy probablemente con un residente que tiene más bien poca idea del terreno por donde pisa y con la ausencia de la gran parte de los facultativos acreditados para este servicio que, de nuevo y como cada verano, está bajo mínimos ante la falta de una planificación seria para dar cobertura a las necesidades de la población cordobesa durante el periodo estival. Eso si tiene usted suerte de que finalmente no quiera que tenga que quedarse ingresado, porque si así ocurre muy probablemente lo va a tener complicado con el cierre de algo más de 200 camas en estos meses. Seguramente también a las más de casi tres horas que de media se cifra que cualquier paciente espera en este servicio, habrá que sumarle, al menos y por la parte más corta, una más por aquello de que el residente tardará en localizar un tiempo a su adjunto si se complica la cosa, quien tendrá que dejar de estar tostándose al sol o de dormir la siesta para acudir en ayuda de ese aspirante a médico que, tristemente, toma decisiones y asume las funciones más propias de los profesionales, casi en el 90 por ciento de los casos que entran por este servicio.

Así es y así se lo contamos cada año por esta época y en otras tantas, ya que esta estampa, más propia de un país poco desarrollado, es a la que tenemos que hacer frente los usuarios de un sistema sanitario que no cumple las necesidades acuciantes de la población, pero ni tampoco las de los profesionales que dan cada día la cara en este servicio con unos medios precarios y asumiendo en la mayoría de las ocasiones jornadas interminables de 48 horas seguidas. Un servicio que no olvidemos que su función principal es la de salvar vidas pero que a tenor de lo que este semanario viene recogiendo en este y otros números, más bien va a ser que complica la vida notablemente a todos los que por allí pasan: usuarios y trabajadores.

Con el plus además, y para más inri, que se trata de un asunto que se repite cíclicamente pero al que parecer nuestros máximos responsables del ramo siguen sin concederle la más mínima importancia al no contemplar soluciones contundentes que pongan fin a tanto despropósito. Una circunstancia que incluso supera hasta los propios profesionales porque ya hay médicos que corren como el diablo de este dispositivo, tal y como dan muestra los últimos datos facilitados por el Sindicato Médico donde se revela que nada menos que el 20 por ciento de los facultativos piden traslado de un servicio en el que no se sienten cómodos ni respaldados en sus funciones y en la mayoría de los casos ni tan siquiera cuentan con el apoyo de los superiores que siguen haciendo la vista gorda ante situaciones claramente abusivas.

Además, sepan ustedes que Córdoba y su hospital, esta a la cabeza de esa oscura lista donde cualquier profesional no quisiera pasar el resto de su vida laboral debido a la insostenible situación que se respira por término general en el interior de este servicio, según las últimas estimaciones hechas públicas por el Sindicato Médico a nivel andaluz . Eso sin tener en cuenta el grave problema de la falta de galenos al que se viene enfrentando cada vez con más intensidad un sistema sanitario claramente deficitario que se atreve incluso a poner el cartel de cerrado por vacaciones. De hecho, según cifra Satse, más de 3.000 intervenciones quirúrgicas dejarán de realizarse este verano en los hospitales de la provincia como consecuencia del cierre de quirófanos en época estival.

Semanario La Calle de Córdoba